

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8489

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 24 de Febrero de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adaptados por los hospitalarios.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS RISCOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, CILERA, TIFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y LICERAS DEL ESTOMAGO, ERUPTOS FÉTIDOS, PIRÓXIS. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor como estos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE 3'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas. Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMENA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cts. más por certificado. POR MAYOR: Madrid, M. Garcia y Socios. Ibero Universa. Barcelona, Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Ribas, de Alomar y Urriach. Cartagena, Abad y Romero Germanes.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

LA SEMANA ANTERIOR.

Empezó con gran bullicio—con el bullicio propio del Carnaval—al que sucedió la tristeza característica de la época de ayunos y abstinencias.

Los comestibles enfundados están ahora de moda.

Con garbanzos y judías llenamos los estómagos los días de precepto, sin acordarnos para nada del tomo ni del jamón.

El pescado anda por las nubes. Los aldroques se cotizan á precio elevado. ¡Aseguran que son tan sabrosos, que sea el que quiera su valor, después de probarlos resultan económicos!

Mi vecina del tercero está por los aldroques; en cambio su primo, solterón recalcitrante, prefiere los palpos ó la gibia.

Cuestión de gustos.

Los procesionistas se lanzan á pedir dinero para echarlas á la calle.

Es decir esgrimen el sable á diestro y siniestro.

Si así no fuera, no tendríamos Semana Santa, porque sin procesiones la Semana Santa en Cartagena, es lo mismo que un espejo sin azogue.

El día de S. José saldrá la llamada y entusiasmara al pueblo.

La verdad es que un pito y un tambor animan á cualquier cartagenero.

¡Bien por Marrajos y Californios! y ambas cofradías, según tengo entendido introducirán reformas.

La primera ha dispuesto confeccionar una nueva túnica para Nuestro Padre Jesús.

La segunda está obligada á vestir de nuevo á Judas.

El teatro Maitez ha empezado á funcionar con acierto y buena sombra.

El público acude solícito á presenciar como se comete un *Crimen misterioso*, ó como se emborracha toda una familia con *Chateau Margaux* y aplaude á los criminales del mismo modo que elogia á los borrachizos.

El principal abrirá sus puertas la noche del 27 (¡oh noche feliz y deseada!) para

presentar en su escena la alta comedia interpretada por la compañía dramática que dirige el Sr. Cepillo.

De suerte que el público podrá elegir entre lo serio y lo cómico lo que más le plazca.

Del concurso de guapas y feas, celebrado en el teatro de la plaza del Rey noches pasadas, ya se ocupó El Eco con detalles.

La cosa lo merecía; nadie pudo imaginarse que tuviera tanta resonancia. Ciertamente es que ignorábamos lo del discurso, y en esto precisamente estribó lo principal.

¡Vaya un discurso moral y filosófico!

LA POLICIA FRANCESA.

Aquí donde tan acostumbrados estamos á que queden impunes los crímenes más atroces por la impericia de los encargados de descubrirlos y perseguir á los criminales, nos asombra que en las demás naciones tengan tan bien montado el cuerpo de Seguridad y figuren en él hombres que, como Mr. Gorón, jefe del cuerpo en París, se hagan acreedores á la consideración y aprecio de sus conciudadanos por sus grandes servicios.

Nuestro colega madrileño «El Globo» publica el retrato de Mr. Gorón y un largo artículo biográfico del mismo, del que tomamos los siguientes párrafos:

«Mr. Gorón ha adquirido un conocimiento del corazón humano tal que lo convierte en un psicólogo.

De ahí viene ese punto de vista rápido, esa especie de inspiración que á muchos admira.

A este propósito recuerdo un hecho reciente.

Cierta tarde se le presenta una dama elegantísima y bella, acompañada de un joven no menos distinguido.

—He oído hacer grandes elogios de V.—dícele la señora á Gorón—sé que es V. un caballero perfecto. Vengo á hacerle una confidencia de las que nosotros solo participamos á nuestros confesores. Soy Fulana de Tal, mi marido lo es sobrino del general X—no es Boulanger—una pasión funesta me ha arrastrado á ser la amante de Mr. Tal (señalando al joven). Alguien ha descubierto nuestro secreto y quiere perdernos. El señor ha recibido ya tres cartas exigiéndole 20.000 francos si no desea que el general conozca nuestros amores. Yo estoy loca, el escándalo será espantoso. Si usted no nos salva, estamos perdidos.

—Yo soy menor de edad. A fuerza de mil trabajos he podido reunir diez mil francos que me han dado los usureros—añadió el joven.—Mi padre no suelta, y en semejante situación no sé lo que hacer.

—Pues muy sencillo. Meter en un sobre algunas hojas de papel que pesen lo que pesarian los billetes de Banco, y enviar la carta á la dirección que señalan los anónimos: Lista de la Estafeta de la Avenida.—Iniciales: E. G.—Yo pondré allí un agente de permanencia, y el que se presente á recoger el sobre se ha divertido.

—¿Qué hay de lo de la Avonida de la Opera?—preguntó dos días después á sus inspectores.—Nada—le contestaron.

Al siguiente el mancebo enamorado, que entra todo tembloroso, exclamando:

—Esto ha concluido, Sr. Gorón! El de los

anónimos tiene conocimiento del lazo que le hemos tendido. Miró V. lo que dice.

Con letra imitando á las de imprenta escribía el anónimo comunicante: «Tu y Gorón sois dos imbéciles. Si mañana mismo no encuentro en la estafeta de la Magdalena el sobre con los 20.000 francos, pasado mañana te romperé el cráneo. Ahí mis recuerdos á Gorón.»

—¿Quién está al cabo de los amores de V?—Nadie.

—¿Cómo! ¿No hay nadie que le sirva de tercero á esa señora?

—Ah, sí! Una modista de la calle Royal. Mme. X. (de gran fama).

—Pues quélese V. aquí un momento. A ver un coche. A la «rue Royale».

La modista recibe á Gorón con la afabilidad propia de las del gremio. Le anuncia que no viene por perifoneos, sino por un asunto privado. Del salón de recibos pasaron á un gabinete. «Vengo á llevármela á V. á Saint Lazare.» «¿A mí?» «Por «maitresse-chanteuse». Por escribir cartas por este estilo, y sacó el anónimo.

—Por Dios! No he sido yo, sino la señora.

—Lo sospechaba. Hágala V. venir inmediatamente con cualquier pretexto.

Media hora después se presentaba la dama, elegante y bella como siempre.

—¿Usted aquí, Sr. Gorón? ¿Es usted también marchante de la casa? ¿Qué me desea usted, Mme X? Diga usted, Gorón, y de «aquello», ¿qué hay?

—Que no hay nada.

—No pudieron cogerlo?

—Lo que no pueden coger son los 20.000 francos, que al «maitre-chanteur» ya lo tengo.

—¿Hombre!

—Y al compinche. Conque sirvanse ustedes dos acompañarme á Saint-Lazare.

—¿Para qué?

—Para probarles que no soy un imbécil y que á mí no se me engaña como á ese paguato á quien pretendían V. hacer «cantar». Vamos andando.

Mr. Gorón no pensaba cumplir sus amenazas.

La lección era sobrada dura para las dos mujeres.

Su amor propio quedaba satisfecho con las lágrimas y las súplicas que las acusadas le dirigían de rodillas, atemorizadas por lo que prevenían.

El jefe de la Seguridad se contentó con saber el móvil que había impulsado á la gran señora á prostituirse hasta aquel extremo.

—No sé cómo pagar la cuenta que tengo aquí. Mme X. me ayudó. ¡Y luego... como «él» es tan imbécil!...

Con efecto, la gran escena fué cuando Mr. Gorón, de vuelta en su despacho, le narró al joven lo ocurrido.

El hombre no llegaba á comprender que lo quisieran por otra cosa que su bella cara.

De tragi-comedias por el estilo podíamos saber infinidad si las paredes del despacho hablaran; pero el secreto más profundo protege esas historias.

Este es el hombre bajo cuyo amparo vive relativamente tranquilo el pueblo de París.

Variadas.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

ROMERO

Charada

Prima cuatro dos primera

tengó en mi todo hace un año, un cuarta dos excelente que de tres dos me mandaron.

A. A.

La solución en el número próximo.

LOS REYES DE LA COCINA COMO SE LLEGA A GRANDE HOMBRE

Poca gente sospechaba lo que ganan los cocineros de fama, y aun los «gourmets» más refinados se escandalizarían si supieran cuanto dan al «chef» que ha dirigido la condimentación de la comida que se sirve en algunos restaurantes ó casinos de París y Londres y en las casas de algunos millonarios.

De los cocineros vivientes, Josef es el primero en categoría por el sueldo que cobra y los entusiasmos que produce.

Es un genio tan grande como lo fueron Rafael en la pintura y Rossini en la música.

Durante varios años ha disfrutado un sueldo de 9 mil duros—ó sea mucho más que el de ministro—en casa de Vanderbilt, el millonario americano.

Josef estaba en un celebradísimo restaurant de París cuando acertó á comer en él una noche el matrimonio Vanderbilt.

La mujer del Creso yankee quedó tan encantada de cierta salsa, que hizo llamar al cocinero, que era Josef, y le ofreció 5.000 duros de sueldo si quería irse á dirigir la cocina de su casa en Nueva-York.

Josef se resistió á aceptar el ofrecimiento francés que podía sacar partido de aquel capricho.

Y con efecto, Mr. Vanderbilt fue subiendo sus ofrecimientos hasta llegar hasta los 9.000 duros anuales en que se cerró el trato.

Josef se cansó, sin embargo, bien pronto de la vida de cocinero de un particular, por opulento que éste fuera, y lleno de nostalgia y soñando con sus antiguos triunfos del «boulevard», se volvió á París, donde hoy se halla.

Después de Josef, el más eminente de los cocineros modernos es, sin disputa, Trompette, el cocinero de Gambetta.

Mientras estuvo regentando la cocina del gran orador, su sueldo era de 8.500 duros al año casa y comida.

5.000 duros cobra Frederic Lebort, el cocinero del barón Alfredo de Rothschild, y poco menos Charis Charpentier y Francis Trillet, otras dos rotabilidades que hoy regentan las cocinas de dos de los principales hoteles de Londres.

En los clubs y en los restaurants de primer orden de París y Londres, el sueldo de los «chefs» oscila generalmente entre 60.000 y 70.000 reales al año.

Pero además del sueldo, tienen una porción de gajes que casi duplican sus ganancias. Se entiende siempre que cada cocinero-jefe tiene derecho á llevar al establecimiento determinado número de discípulos que pagan á su maestro, por razón de aprendizaje de 4.000 á 4.200 reales.

Sucede además casi diariamente que un amateur gusta de un plato, y deseando que se lo liagan en casa manda á su cocinero á un restaurant ó al club para que el «chef» le enseñe á condimentarlo.

La lección cuesta cara porque el «chef» no lleva menos de 200 á 300 reales por cada semana que va el cocinero del particular á verle guisar.

Como es natural, no se llega á «chef» y, sobre todo á «chef» de primer orden, sin grandes sacrificios de tiempo y de dinero, amén de las facultades con que Dios tiene que dotar al candidato.